

EL PATACÓN

Por Francisco Antonio Álvarez López

Desde que se instauró el encuentro anual del día del Pínfano, he intentado ir a todos y al que no he acudido, ha sido por caso de fuerza mayor.

Siempre es una gran satisfacción el reencuentro con antiguos compañeros y este año en Sevilla no podría ser de otra forma.

Cuando vi la lista de asistentes no pude reprimir una agradable sonrisa porque allí estaba su nombre.

Habíamos coincidido en Padrón, con apenas siete años y de esto ya pasaron algo más de cincuenta. Yo, en aquella época ni aún ahora, era de los potentados económicamente aunque en todos los demás sentidos no me quejo de la vida pues me considero un afortunado y en términos generales, feliz y contento.

Eran las fiestas del pueblo y sabedor de que yo no tenía ni un patacón —diez céntimos en gallego— para gastar, sin haberle pedido nada, me ofreció cinco pesetas sin ningún ánimo de lucro por su parte.

Nunca olvidé aquel gesto de generosidad y es por eso que al verle de nuevo en Sevilla después de tantos años lo primordial para mi, era darle un gran abrazo y devolverle aquella desinteresada donación.

El abrazo se lo pude dar, pero devolverle las cinco pesetas, un duro, tres céntimos de euro, a todo un Coronel, un compañero, un amigo, en definitiva a un PÍNFANO, era labor imposible.

Así que entre risas recordamos el pasado de penurias y alegrías compartidas y vivimos el presente, prometiéndonos el reencuentro en Cáceres del próximo día del Pínfano.